

El voto extraterritorial: entre la euforia y el desencanto

Saúl Salazar Jiménez*

El voto extraterritorial que se promueve en Estados Unidos, en tiempo de elecciones en México, es un ejercicio que con el paso de los años pareciera ser que da señales de fortalecimiento en aspectos como modalidades, tipos de elección, cuestiones técnico-administrativas, entre otras. Sin embargo, hay preguntas que siguen esperando respuesta desde antes de su implementación en 2006, y que perduran hasta el día de hoy, por ejemplo, ¿Cuáles son las causas por las que vota o no la comunidad mexicana en tiempos de elecciones en México? Esta pregunta cobra más fuerza y sentido cuando se revisan los resultados estadísticos de los 17 años que ha abarcado y sobre todo al comparar el tamaño del voto extraterritorial con la magnitud de la diáspora (aproximadamente 40 millones de personas de origen mexicano viviendo en Estados Unidos), así como también cuando al tema se le incluye el análisis del contexto, es decir, que sale a relucir que el voto se está promoviendo entre actores, que si bien son mexicanos, se desenvuelven en otra democracia.

Dicho lo anterior, resulta imperativo hacer una revisión del voto extraterritorial con base en dos dimensiones teóricas: la primera de ellas, sobre las causas que explican el comportamiento del electorado; y la segunda, revisar el proceso de implementación del voto desde un enfoque organizacional.

* Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico (ICGDE). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). saulsalazar10@gmail.com